

**“BAJO EL CIELO MEXICANO
PRONTO SE FORMARÁ UNA COLONIA HÚNGARA”
IMAGEN DE MÉXICO EN LA OBRA
MIS AVENTURAS EN AMÉRICA DE EUGENIO BÁNÓ**

por MÓNICA SZENTE VARGA

En 1906 se publicó en Hungría el tercer libro de Eugenio Bánó bajo el título *Bolyongásaim Amerikában* (Mis aventuras en América) que relata sus viajes desde su partida del puerto de Bremen, sus recorridos por los Estados Unidos, México, el Caribe y América Central¹ así como su vida de hacendado en México. En el texto aparecen partes de su diario escrito en México entre 1889 y 1890, cartas familiares, la reseña publicada en la prensa mexicana de su primer libro *Úti képek Amerikából* (Cuadros de viaje de América)², y también una carta del Presidente Porfirio Díaz dirigida personalmente al Sr. Bánó. Escrito de una forma entretenida y ligera, el libro se publicó con varias ilustraciones, básicamente fotos hechas por el propio autor.

Como se nota en esta corta presentación, el libro proporciona una descripción de varios países americanos, sin embargo fue en México donde pasó más tiempo el autor —en total más de diez años— por lo tanto los comentarios sobre México son los más detallados. En este ensayo se analizará la imagen de México en dicha obra, en particular sus elementos y su relación con la realidad mexicana, así como sus orígenes.

Imagen de México

La presentación de México abarca cuatro grandes temas en el libro: condiciones naturales, condiciones humanas, el país en general y sus líderes.

Condiciones naturales

Bánó describe las condiciones naturales como muy favorables: un clima generalmente sano, tierras fértiles, gran variedad de plantas y animales y una vegetación exuberante y bella.

“Pienso que ni en los lugares más bonitos del mundo, como la isla de Ceylán o el valle del Amazonas es superior la vegetación comparada con la de aquí. Plátanos, cocos y dátiles adornan el camino; las naranjas y limones crecen como plantas silvestres. Los aloes, cactus y varias especies de palmeras que en Hungría

¹ Cuba, Venezuela y Panamá.

² Publicado en 1890 en Budapest en lengua húngara.

sólo pueden encontrarse en invernaderos en formas achaparradas, aquí son enormes. Ni mencionar a qué follaje más denso llegan las plantas trepadoras cuyos troncos se pegan como serpientes enormes al pecho de los milenarios cedros y sicomoros. Las flores del corazón de los bosques a veces brillan con tantos colores y formas que incluso los grandes botánicos de nuestra patria se maravillarían. La fauna resulta tan asombrosa para el europeo, que bien podría exclamar con razón: ¡Díos mío! ¿Tú has creado todo esto?”³

Bánó también menciona los posibles peligros y desventajas de la vida en los trópicos, como algunos animales salvajes y venenosos, ciertas enfermedades y las calamidades naturales —él mismo se contagió de fiebre amarilla, y su hacienda fue destruida por un ciclón—.

En general, sin embargo, su opinión es muy positiva en cuanto a las dotes naturales de México. Lo que se puede y tal vez se debe criticar es que Bánó se centra en la zona tropical del país. No menciona por ejemplo las partes áridas no aptas para el cultivo, y en general no considera la variedad de climas, vegetaciones y tipos de tierra que conforman la geografía mexicana. Esto puede causar que el lector caiga en la trampa de poner un signo de equivalencia entre México y un paraíso tropical.

Condiciones humanas

En todo el escrito se encuentra una línea sutil, casi invisible, dividiendo a los habitantes del país en ‘indios’ y ‘mexicanos’. Esta distinción no es racial sino socioeconómica. Bánó define a los indios como los trabajadores manuales del país.⁴ Aunque a veces no faltan los tonos paternalistas en sus descripciones, su opinión en total es más bien positiva y confiesa que ha aprendido mucho de “sus indios”, refiriéndose a los indios que trabajaban en su hacienda.

“El indio es infinitamente sensible, por lo tanto hay que tratarle de una manera muy especial; no se puede ser grosero con él porque entonces simplemente no trabaja y deja plantado a su amo. Uno puede lograr mucho más con buenos consejos y elogios que con rigor. Es como un niño ambicioso, que no se queja por el castigo pero se desilusiona y pierde las ganas. ... El verdadero indio es muy aficionado a la música y compite con nuestros gitanos en cuanto al sentido de oído musical.”⁵

Es interesante notar aquí que Bánó hace varias comparaciones y paralelos entre los gitanos en Hungría y los indios en México. Esto es aún más curioso si tomamos en cuenta que en América Latina y en México en particular los gitanos se conocen como húngaros, una confusión —creada por generalización— que podría remontarse a los tiempos coloniales, o más bien ubicarse en el siglo XIX, con algunas de las personas llegadas a México durante el breve Imperio de

³ Jenő BÁNÓ, *Bolyongásaim Amerikában*, Budapest, Athenaeum 1906, 78.

⁴ *Ibidem*, 87.

⁵ *Ibidem*, 91.

Maximiliano de Habsburgo, o bien a principios del XX, con los inmigrantes llegados desde Europa central, del este y los Balcanes.⁶ Bánó sin embargo no comenta nada al respecto.

En cuanto a los ‘mexicanos’, el autor opina que se parecen mucho a los europeos: son cultos, educados y modernos. Subraya la belleza de las damas, la amabilidad de la gente y en particular la hospitalidad con que reciben al forastero.

“Los forasteros gozan de una hospitalidad suprema en México; en todos lados les reciben con mucha amabilidad ...”⁷

“Yo, que siempre he sido amigo del idealismo, encontré más nutrición para mi naturaleza aquí que en la realista América del Norte, que no sabe lo que significa el entusiasmo. Respeto a los norteamericanos como los grandes maestros del trabajo, pero les condeno por su concepción egoísta y que en todo ve enemigos. Mientras el norteamericano hace todo fríamente calculado y obstaculiza el éxito del extranjero, y se ríe de su ocasional fracaso, [...] el mexicano recibe al europeo amablemente y con una cortesía complaciente y busca su amistad, como la de una persona de quien se puede aprender gusto y varias cualidades positivas. Y en caso de calamidad, si le ve en peligro, no le patea, como lo haría su vecino norteño, sino que da su mano al necesitado y lo salva.”⁸

La realidad es que la división entre el indio y el resto de la población, era mucho más profunda y notoria. El indio no formaba parte de la nación, incluso se consideró como un obstáculo en las vías del desarrollo, de ahí la idea de “blanquear” a México, es decir, cambiar la composición racial de la población, para lo cual había que atraer al europeo, de ahí el trato excesivamente amable para con los extranjeros. Bánó notó esto último y naturalmente le pareció muy atractivo pero no quiso o realmente no se dio cuenta de que la xenofilia porfiriana afectaba a la población indígena de una manera negativa.

El país

Bánó describe a México como un estado moderno con una gran cultura antigua, de la que destaca los monumentos arquitectónicos de diferentes momentos, como los de Mitla, Oaxaca, y los de la capital del país. Subraya además la libertad de cultos y las buenas oportunidades económicas que ofrece el país, especialmente en cuanto a inversiones en agricultura. La receta de Bánó es simple: tierra barata, buen clima y amplio mercado para los productos. Además, caracteriza a México con una burocracia eficiente, honesta y cortés, y con una seguridad pública máxima.

⁶ Por más detalle, véase Péter TORBÁGYI, “Gitanos húngaros en América Latina”, in: *Acta Hispanica VIII*, Szeged 2003, 173–180.

⁷ *Ibidem*, 58.

⁸ *Ibidem*, 87.

*“Nunca en mi vida me he encontrado con oficiales de aduana más corteses, como aquí en el Paso del Norte (los forasteros viviendo aquí me aseguraron que todos en la República son así) quienes al mismo tiempo cumplen estrictamente con sus tareas. Pienso que todos los pasajeros –sin excepción– tuvieron que abrir sus maletas, y si vieron que no hay nada para declarar, ellos mismos rearrreglaron todo el equipaje. El modo amable con que tratan a toda la gente hace un contraste asombroso con los oficiales austríacos y húngaros y en especial con los descorteses y arrogantes alemanes.”*⁹

*“En la noche más oscura, andaba yo solo en las calles más desoladas con confianza y sin armas porque estaba seguro de que en ellas ni asesino ni bandido me espera para quitarme la vida o mis bienes. Y si me perdí y necesitaba orientación, busqué al policía, cuya presencia se señala por las lamparitas en cada esquina, que con toda cortesía me mostró el trayecto. Y si se dio cuenta de que no soy de allá, me acompañó hasta la casa para que no me volviera a perder, e incluso tocó la puerta para que me abriesen. ... Queridos lectores, para que puedan formarse una idea sobre la seguridad pública aquí en México, les tengo que platicar que los dormitorios no se cierran por las noches e incluso en la puerta de algunas casas ni siquiera hay cerradura, ya que aquí es totalmente innecesaria. ¿Cuándo van a haber condiciones similares en cuanto a seguridad en aquella Europa tan supercivilizada?”*¹⁰

*“México es un país rico, y desde hace unos años –especialmente desde el final de la influencia de los curas españoles– muestra tanto desarrollo en los campos de industria, comercio, artes y ciencias, que merece el aprecio de Europa. En particular, este pueblo merece por fin dejar de considerarse terra incognita y que nosotros le prestemos más atención que antes.”*¹¹

La realidad es que la modernización y el desarrollo que Bánó tanto elogió tenían su propio precio: la proliferación de los intereses económicos extranjeros y una creciente dependencia del vecino del Norte. “Para 1911 los estadounidenses controlaron 75% de las minas mexicanas, 72% de la industria metalúrgica, 68% de la industria del caucho y 58% de la producción de petróleo. 75% del comercio de México se desarrollaba con los Estados Unidos y las inversiones estadounidenses en México sobrepasaron un billón de dólares”.¹²

También se puede cuestionar la descripción favorable de Bánó sobre la burocracia mexicana, ya que en el porfiriato dicho aparato estatal fue exageradamente grande, y por lo tanto muy costoso. Sin embargo, siendo uno de los pilares del sistema, el interés vital del gobierno residió en mantenerla así

⁹ Ibidem, 44.

¹⁰ Ibidem, 63.

¹¹ Ibidem, 46.

¹² Ramón Eduardo RUÍZ, *The Great Rebellion; Mexico 1905–1924*, New York – London, Norton 1980, 103.

numerosa e incluso incrementarla continuamente para ganar más apoyo político. Otro pilar aun más importante lo constituyeron las fuerzas armadas (ejército, rurales, policía), que funcionaron como un sistema auto-alimentador¹³: unas fuerzas armadas poderosas significan orden y estabilidad, lo cual trae aparejada una producción económica significativa, cuyos ingresos se podían reinvertir a su vez en las propias fuerzas armadas, lo que resulta en más orden, más producción, etc. En su libro Bánó no habla del ejército mexicano, ni del sistema político. Mientras critica las condiciones políticas en Hungría, guarda silencio sobre la realidad de una dictadura en México.

Oaxaca ocupa un lugar muy especial en el relato de Bánó, por haber sido la ubicación de su hacienda, y el lugar de procedencia tanto de su flamante esposa –Juanita Yañez– como del entonces presidente de México, Porfirio Díaz.

Los líderes

El libro empieza con una foto de un oficial militar con una mirada muy firme y seria. Ya no es joven, su bigote poblado y su pelo son canosos. Su pecho está lleno de condecoraciones.¹⁴ El pie de la foto dice: “El general Don Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.”

Porfirio Díaz se menciona varias veces en las páginas del libro, y los elogios de Bánó para él no son escasos:

*“El presidente Díaz es el personaje más talentoso y honrado de México, y guarda simpatía hacia mis pocos compatriotas que encontraron su segunda patria en esta tierra del paraíso.”*¹⁵

*“Díaz es un hombre excelente, de cultura europea, que sigue los avances de su época y se ha puesto como objetivo hacer feliz y próspero a su pueblo, y que vuelve a levantar la imagen de un México sacudido por las revoluciones y las luchas internas.”*¹⁶

La opinión del autor no es de extrañar si tomamos en cuenta que fueron sus contactos con el gobierno porfirista y en particular su nexa personal con el presidente lo que le sacó de su ruina financiera, tras la destrucción de su cafetal en un temporal. Poco tiempo después recibió su nombramiento de cónsul general honorario de México en Budapest.

¹³ Idea de Edwin Liewen in: Michael C. MEYER & William A. SHERMAN, *The Course of Mexican History*, New York – Oxford, Oxford University Press 1987, 456.

¹⁴ En 1901, año de la reanudación de las relaciones diplomáticas bilaterales, rotas desde la muerte de Maximiliano, Porfirio Díaz fue galardonado con la Gran Cruz de la Orden de San Esteban, una condecoración fundada en 1764 por la emperatriz María Teresa, que durante su historia fue concedida a 837 personas en total. En la foto dicha medalla desgraciadamente no figura, posiblemente por tratarse de una toma anterior a 1901.

¹⁵ BÁNÓ, op. cit., 92–3.

¹⁶ Ibidem, 93–4.

En esos años las oficinas de carrera y las honorarias no se diferenciaban estrictamente, por lo que no debe extrañar que Bánó recibió tanto apoyo de personal,¹⁷ como una remuneración en efectivo por parte del gobierno mexicano, e inclusive posiblemente también se le pagaron los viáticos.¹⁸ En 1903 abrió su oficina en Budapest en la calle Andrásy, una de las avenidas principales de la ciudad. Así que para 1906, año de publicación de su libro, Bánó no solamente le debía a Díaz su rescate y un ingreso regular, sino que también era el representante de su gobierno, con el resultado de una lealtad incuestionable.

Influencias

Para hacer una evaluación completa de la visión de la obra, aparte de las experiencias mexicanas, hay que ver quién la escribió, para quiénes y con qué objetivo.

El autor

Primero que nada, vale la pena hacer unas breves notas biográficas. Jenő Bánó nació en Roskovány, en la comarca de Sáros, Hungría en 1855. Miembro de una de las familias nobles más antiguas de Sáros,¹⁹ fue hijo de József Bánó, segundo vice-prefecto de la provincia, quien por un tiempo se desempeñó también como vicepresidente de la cámara de diputados nacional y presidente de la Asociación Nacional de Historia (Magyar Történelmi Társulat). Eugenio Bánó cursó estudios marinos en Fiume²⁰ y después trabajó en la marina y en los ferrocarriles del Imperio. Tras la temprana muerte de su esposa –Kamilla Münnich–, emprendió un viaje alrededor del mundo, dejando atrás a sus hijos,²¹ y fue así que eventualmente llegó a México donde pasó más de una década. Regresó a Hungría en 1903 y se desempeñó como cónsul de México en Budapest hasta 1912.²²

¹⁷ Su oficina tuvo adscrito entre marzo de 1910 y enero de 1911 un canciller enviado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, Agustín Luján, quien necesitó volver a México posiblemente a causa del inicio de la Revolución.

¹⁸ Se conoce el caso del cónsul honorario de México en Trieste, José Smerdou, cuyos gastos de regreso a Europa –equivalentes a 1,500 pesos– fueron cubiertos por el gobierno mexicano.

¹⁹ Su primer antecesor conocido se puede ubicar a fines del siglo XII y principios del XIII.

²⁰ Hoy Rijeka, Croacia.

²¹ Uno de ellos, José (József) Bánó –viticulor e ingeniero agrario nacido en 1882– trabajó en el Ministerio de Fomento en México desde 1908 y publicó varios escritos sobre el cultivo de la vid. Su obra *Instrucciones para el cultivo de la vid: plantación, injerto y poda*, llegó a tener hasta una cuarta edición en 1929, cuando el autor ya no se encontraba en México, puesto que regresó a Hungría en 1921. Pocos años después se fue a Turkuía, donde tuvo a su cargo una fábrica de conservas.

²² Vale la pena hacer un esbozo sobre la vida posterior de Bánó. Desde 1912 se desempeñó como cónsul honorario de México en Alejandría. Ya estando allá, pronto solicitó licencia y se retiró del consulado, posiblemente por razones de mala salud. Durante la Primera Guerra Mundial, fue capturado por tropas inglesas y pasó meses en un campamento de detención a causa de su nacionalidad original. Su liberación fue solicitada a través del consulado mexicano en Budapest por su hermano, el ingeniero técnico László Bánó, siendo finalmente lograda por el cónsul estadounidense. Posteriormente, Eugenio Bánó se trasladó a España donde pasó el resto de sus años. Escribió artículos contra los aliados bajo el seudónimo de Suleiman el Fakir. Murió en Málaga en 1929.

Público lector

Bánó escribió para un público lector húngaro, por lo tanto abundan las referencias y comparaciones húngaras en su escrito. Es muy nacionalista, tal vez en parte para complacer a sus lectores y también para contrapesar el hecho de que él se había naturalizado mexicano en 1903, lo que resultó en la nulidad de sus papeles húngaros por no existir la doble nacionalidad en aquel entonces. Con razón puede surgir la pregunta, ¿cómo es posible escribir una obra nacionalista y pro-emigratoria al mismo tiempo? Bánó supera esta aparente contradicción al culpar la situación del momento en Hungría.

“Llegaron a mis manos cartas de varias partes de mi patria pidiendo información. Según ellas, muchos estarían dispuestos a venir [a México] e invertir su dinero. El gobierno mexicano ya me debe las gracias por haber hecho la propaganda sobre la producción de café en algunos de mis artículos que aparecieron en las revistas Vasárnapi Újság, Szepesi Lapok, y si no me equivoco, también en Budapesti Hírlap. Yo no sé qué opina sobre mis gestiones el gobierno húngaro, pero de todas maneras a mí no me interesa mucho. ¿Por qué no se preocupan de que sus hijos tengan una existencia segura en casa?”²³

“Siento mucho las condiciones en casa y me dan lástima nuestras circunstancias políticas.”²⁴

Crítica a Austria en varios lugares, abierta y también indirectamente, y les hecha la culpa a los austríacos por muchos de los problemas en Hungría. De una manera similar, en México critica a los españoles y a los estadounidenses.

“Todo lo que es reprobable en México, es de los antiguos españoles, como por ejemplo las corridas. Ellos fueron quienes las introdujeron como una diversión para el pueblo.”²⁵

“Los norteamericanos no son populares y a pesar de esto su influencia crece cada día, lo que con el tiempo podría significar un peligro para este estado tan joven y apenas empezando a florecer, el cual como república independiente está destinado a desempeñar mayores papeles.”²⁶

Esta afirmación de Bánó concuerda con un dicho de Porfirio Díaz que cobró fama internacional: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. Es posible que al escribir negativamente sobre los estadounidenses, Bánó no solamente expresaba su propia opinión sino que tenía en la mira un posible, aunque muy reducido público mexicano. Tal vez abrigaba una vaga

²³ BÁNÓ, op. cit., 92.

²⁴ Ibidem, 91.

²⁵ Ibidem, 72.

²⁶ Ibidem, 58.

esperanza de traducir y editar su obra en México²⁷ o por lo menos tener una reseña, como sucedió en el caso de su primer libro.

Objetivos

“He leído y oído tanto en detrimento de las condiciones mexicanas, que al llegar a la capital, tenía en todos mis bolsillos un arma letal, porque creía que tendría que defenderme contra asaltos diarios. Sin embargo, después de pasar unas semanas aquí en México, me di cuenta de la situación real y las armas gradualmente desaparecieron de mis bolsillos.”²⁸

“Nosotros en casa estamos engañados, ya que los pocos libros escritos sobre México, disponibles en Austria y en Hungría, contienen más prejuicios contra los mexicanos que verdades. Al leer los libros austríacos sobre México, tenemos que recordar —especialmente nosotros húngaros— que hace unos años nuestros buenos amigos escribían sobre nosotros de una manera similar.”²⁹

En su obra Bánó utiliza recurrentemente la palabra *imagen*; sabe que ella y la realidad no necesariamente coinciden. También está consciente de la imagen negativa de México en Hungría —adquirida posiblemente con los relatos de los conquistadores y la muerte no tan lejana de Maximiliano— y su objetivo declarado es cambiarla, mejorarla y corregirla.

Otra meta, aún más ambiciosa —y más bien propagandística— de Bánó fue divergir, por lo menos en parte, la ola de inmigrantes húngaros dirigidos a los Estados Unidos, hacia México. 1906, el año de la publicación del libro, fue uno de los picos en el número de emigrantes “húngaros”³⁰. Según las estadísticas oficiales del país, salieron 149,932 personas³¹ con destino a los Estados Unidos; una masa humana que México tanto anhelaba y envidiaba de su vecino, y naturalmente aún más el crecimiento económico relacionado con ella.

Evaluación

El resultado final es un libro con una descripción de México variada, emocionante y a grandes rasgos correcta, que sin embargo también se puede considerar como una apología o inclusive un intento propagandístico del México porfirista omitiendo los fenómenos negativos. Confiado en su éxito entre sus lectores, Bánó

²⁷ Lo que logrará más tarde Bánó es traducir y hacer publicar en México la obra de Gyula Istvánffy *El modo de proceder contra la peronospora* (1910).

²⁸ BÁNÓ, op. cit., 62.

²⁹ BÁNÓ, op. cit., 44.

³⁰ Los húngaros representaban alrededor del 30% de los emigrantes, el resto lo formaban otras nacionalidades que vivían en Hungría.

³¹ Julianna PUSKÁS, *Kivándorló magyarok az Egyesült Államokban 1880–1940* (Húngaros emigrantes en los Estados Unidos 1880–1940), Budapest, Akadémiai Kiadó 1982, 446.

escribe optimista: "Parece que bajo el cielo mexicano pronto se formará una colonia húngara".³² Incluso menciona a algunos pioneros de dicha migración³³ y dedica un capítulo a los "Fundadores de patria húngaros en México"³⁴ ¿Cuántos se fueron a México atraídos por los escritos de Bánó, y en particular por su tercer y último libro? No se sabe. En aquellos tiempos todavía se podía viajar sin papeles como el pasaporte y faltaba un control estricto tanto de parte de Hungría –salidas– como por parte de las autoridades mexicanas –llegadas–. No obstante, los números posiblemente no resultaron ser muy altos, ya que los emigrantes típicos del principio del siglo no pertenecían al público lector de Bánó, muchos ni sabían leer y escribir, y también porque la propaganda que hacía Bánó era para gente de recursos, que tenía para invertir por ejemplo en un cafetal. Solamente desde la década de los 1920 podemos hablar de una inmigración húngara a México, resultado del cambio de fronteras en Europa Central, las dificultades internas en Hungría y las restricciones inmigratorias en los Estados Unidos.

³² BÁNÓ, op. cit., 91.

³³ Aladár MAKRAY y el Dr. Jenő PROCOPP y Ákos BERGHOFER.

³⁴ BÁNÓ, op. cit., 316.